

¡LIBERTAD!

Tal es la unánime aspiración del pueblo español, oprimido desde hace tantos años por la tiranía que pretende encadenar hombres e ideas. ¡Libertad para España, ésa es la meta!

Federación Local de Grupos Anarquistas de Madrid

Al pueblo madrileño

En su larga trayectoria, la C.N.T. no ha hecho jamás engañosas promesas que pudieran crear el espejismo de una victoria fácil, por el camino del menor esfuerzo. De ahí que ahora — y hoy más que nunca — la Confederación denuncie la grotesca farsa de aquellos que predicaban soluciones cómodas para terminar con la deshonra de la dominación franquista.

¡Ni tibio reformismo, ni transigencia frente a la dictadura, ni humillante resignación! ¡A luchar por la libertad de España, por medio de la acción directa revolucionaria!

¡Adelante, por nuestra liberación, en las filas de la C.N.T.!

CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO
Federación Local de Sindicatos de Madrid

La FAI vive...

...a pesar de las feroces represiones policíacas. Y seguirá viviendo para denunciar todos los crímenes franquistas, para dar fuerza y cohesión a la voluntad popular de resistencia.

Federación Local de Grupos Anarquistas de Madrid

¡Y NO PASARÁN!

La heroica defensa de Madrid contra el fascismo es un hecho que pertenece no sólo al pasado, sino también al presente. Porque el pueblo madrileño sigue en pie de lucha, combatiendo la misma quinta columna de 1936-37.

Hoy, como ayer, el aire de Madrid vibra al grito de ¡NO PASARÁN! Frente a los crímenes del Estado fascista, frente al militarismo ávido de sangre, frente a la tiranía religiosa de la nueva Inquisición, frente a las mentiras de la caterva franquista, el pueblo no cesa de proclamar: ¡NO PASARÁN!

...Y la defensa de Madrid prosigue, sin entregarse ninguna de las barricadas. ¡Viva la Resistencia! ¡Viva la C.N.T.!

CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO
F.L. de Sindicatos de Madrid

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación



Nacional del Trabajo de España

PARIS 18 DE ABRIL DE 1953

ORGANE DE LA C.N.T. ESPAGNOLE (XI^e REGION)

Hebdomadaire « SOLIDARITE OUVRIERE »

PRECIO 20 frs. — Año IX. — Núm. 425

La CNT no puede ser responsable de la inhibición de otros sectores

DEBEMOS volver al tema — insistiremos en él sucesivamente — de la alianza antifascista, pues, sin duda, encierra una importancia capital para la emigración y la resistencia española. Además, estamos obligados a manifestarnos sobre el particular por haber entendido que la CNT, en su noble intento de aunar voluntades para desarrollar la lucha contra la dictadura, ha cosechado un fracaso. Esta apreciación, desde luego, es desproporcionada. Porque la CNT, si bien se ha podido ver en la imposibilidad de superar el distanciamiento de otras fuerzas adversarias del régimen franquista, en realidad no ha fracasado. Y lejos de ello, hay motivos para considerar que su iniciativa, aun sin lograr la formación del organismo coordinador, ha significado un éxito. Veamos por qué.

Desde hace algún tiempo, sobremanera desde que se produjeron las huelgas de Cataluña, Vasconia y Madrid, se ha expresado, en todos los núcleos una reclamación insistente de unidad antifascista. Este clamor, más o menos estimulado por los órganos responsables, respondía, innegablemente, al sentimiento popular. Las separaciones reciosas habían llegado a su punto. En un buen número de localidades, e incluso, entusiasmos con el ejemplo ultrarrepentino, llegaron a celebrarse, espontáneamente, distintos actos de conjunción antifranquista.

Necesario era, pues, romper el hielo que, desde el año 1946, imposibilitaba, en cierto modo, las relaciones entre unos y otros sectores. El Pleno confederal que tuvo lugar en Toulouse en mayo de 1951, señaló un primer paso, que posteriormente, en Aymare, el mes de julio de 1952, había de concretarse mediante el acuerdo alancista dirigido a todas las formaciones antifranquistas y antitotalitarias con personalidad reconocida: antes de la sublevación de 1936.

Se ha chocado con la incompreensión de unas representaciones, pero, aunque pudo existir cierto interés en que se produjera el fracaso no hemos podido fracasar. Ahora bien, la situación de la emigración, igual que la de la re-

ARTE y DICTADURA

DESDE 1917, año que presenció el triunfo de la revolución en Rusia, el Estado soviético no ha hecho más que desarrollar el mito de la industrialización y la defensa. Dicha actitud fué aconsejada en principio por la necesidad: necesidad de defender las conquistas revolucionarias del ataque combinado de las actividades enemigas. En el prototipo de una sociedad de producción en la cual todas las actividades tienen como principio y fin producir. Una sociedad asentada sobre esas bases tenía que reafirmar, hasta convertir la sociedad soviética en el prototipo de una sociedad de producción en la cual todas las actividades tienen como principio y fin producir. Una sociedad asentada sobre esas bases tenía que reafirmar, hasta convertir la sociedad soviética en el prototipo de una sociedad de producción en la cual todas las actividades tienen como principio y fin producir. Una sociedad asentada sobre esas bases tenía que reafirmar, hasta convertir la sociedad soviética en el prototipo de una sociedad de producción en la cual todas las actividades tienen como principio y fin producir.

En la revista « Bolchevick » escribía uno de los más prominentes pontífices del « realismo socialista »: « El marxismo protesta de que el arte y la ciencia pierdan en pureza poniéndose al servicio de la política y a través de ella, al servicio de la humanidad... Servir con todas sus energías al desarrollo de la ideología soviética es el deber sagrado de todo intelectual soviético así como el de todo trabajador del frente ideológico. Este lenguaje militar ya desvirtúa, en sí mismo, al arte y lo pronuncia y le retira el derecho a dogmatizar sobre arte. Pero es que el arte es un punto más en la estrategia soviética, de ahí su planificación y regimentación. Siendo un resorte de un vasto y complejo mecanismo de producción, está calculado sobre estadísticas y planos industriales. Es exactamente arte sometido a un expediente de producción como cualquier otra materia prima. La realización en estado absoluto de una sociedad de tal naturaleza significaría la extinción del espíritu creador por tiempo indefinido.

Sin embargo, en Rusia se está llevando a cabo esta experiencia, y los resultados son observables en las publicaciones y documentos comunistas que circulan por el mundo, y también en las escasas y poco frecuentes noticias que consiguen cruzar las zonas heladas — física y espiritualmente — que separan a Rusia del resto de la humanidad. Pero el testimonio más evidente es la mediocridad en aumento de las obras de literatura y arte que los comunistas nos envían, en la ausencia de universalidad que puede comprobarse en ellas, en los enfoques mecánicos que hacen del hombre ruso y de sus problemas, en su deliberado « escamoteo » de los principios morales y estéticos en beneficio de la propaganda, el dritrambo o el más grosero patriotismo. Las

últimas novelas publicadas en « Literatura soviética » reflejan la infantilidad más desamparante y hacen pensar en dos cosas: la primera, que autores y lectores han alcanzado, por fin, según los designios del Politburó, el más inefable estado de cretinismo, o que tal estado es ingenuo o simulado en los escritores soviéticos actuales, como medio de ganarse el pan o evitar la purga y la desaparición. En toda la literatura soviética presente está muy lejos de proponernos una temática universal.

(Pasa a la tercera página.)

Los « Bel-Air », Lázaro Ferrari y el « Petit rat de l'Opéra » PARTICIPARAN EN NUESTRA VELADA DE LA MUTUALIDAD

Entre los interesantes números que se presentarán en nuestra gran fiesta de la Mutualidad, nos corresponde anunciar hoy a la jovencita Francisca Comandré, revelación de la danza, que, después de merecer en reciente concurso — clase A — la más alta calificación, se ha hecho conocer como « petit rat de l'Opéra », intérprete del famoso ballet de « Blanche-Neige ».

Antes de resumir el pensamiento meillista, creo necesario proseguir este comentario inicial.

Por mi parte, he procurado aprender antes que enseñar. Aprender en nuestros maestros. En mi juventud, la lectura atenta, apasionada de Kropotkin, Mella, Bakunin, Lorenzo, Malatesta, Proudhon, Grave, Faure, y otros ha ido pareja con mi actividad militante. Los he leído con el humilde espíritu del alumno. Y me he esforzado por asimilar lo que de esencial había en sus obras.

Así, aunque más tarde, al extenderse mis conocimientos, he llegado a disponer con ellos en cuestiones secundarias a Proudhon, Faure, y otros, he ido pareja con mi actividad militante. Los he leído con el humilde espíritu del alumno. Y me he esforzado por asimilar lo que de esencial había en sus obras.

Pero existe en la misma expresión una tremenda posibilidad de interpretación diversa. Cuando, por intermedio del libro de Pablo Eltzbacher, me informaba de que el anarquismo partía de principios esenciales distintos: filosóficos, morales, científicos, y sobre todo revestía aspectos muy diferentes, como el conformismo fundamentalmente individualista de Stirner y de Tucker, y el fundamentalmente socialista de Bakunin y Kropotkin, pasando por el cristiano de Tolstói, me congratulaba de esta variedad de pensamiento, de matices, de aspectos que, a juicio mío, probaban la riqueza del anarquismo.

Andando el tiempo, me di cuenta de que esta variedad implicaba contradicciones enormes, y que, al ser recogidas por los discípulos, y por los discípulos de los discípulos, la anarquía llegaba a ser algo a menudo, lo que se antojara a cada cual.

La extrema libertad implicada en la palabra anarquía lleva fatalmente a este desorden del pensamiento, a este caos, a esta confusión de interpretaciones, empezando con que « no sólo no reconocemos la autoridad política y gubernamental, sino la auto-

ofrecerá unos fragmentos — acompañado al piano por René Paris — a los asistentes de nuestra velada.

El cartel, de primera calidad, suma, pues, estas figuras a las precedentemente anunciadas: María Casares, Léo Noel, Catherine Sauvage, Georges Brassens, Léo Campion, Les Faux-Frères, Pepe Núñez, Genevieve y Luc Forêt, prometiendo un espectáculo memorable con la selección final de artistas que anunciaremos en el próximo número.

Nuestros compañeros ACTUAN SIN CESAR EN EL INTERIOR

HACE unas semanas, al dar cuenta de la reaparición de Solé, vibrante paladín de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, señalamos la extensión que adquiría nuestra propaganda clandestina. Un esfuerzo extraordinario era preciso para vencer los obstáculos — impuestos, de una parte, por la continuidad de la represión, y, de otra, por la pasividad dominante a causa de las equivocadas promesas de solución diplomática — mas, los militantes libertarios, reagrupados y entusiastas, han sabido hacerlo, vivificando la oposición popular. Y ya no es sólo en Cataluña donde circulan las hojas confederales, sino en otras regiones ibéricas, especialmente la del Centro.

Testimonio de esa actividad infatigable son las octavillas, recientemente distribuidas en Madrid, y que reproducimos en este número. La voz de las organizaciones libertarias vuelve, pues, a hacerse oír con su acento peculiar. Lo han apreciado los representantes de agencias y periódicos extranjeros, en cuyas informaciones se menciona destacadamente la presencia de la CNT en la lucha contra la dictadura. Y preocupa, claro está, el resurgimiento de los sindicatos clandestinos — expresado de manera concluyente por la intensidad de la propaganda — a los falangistas y asociados, a la policía servil que, en distintas localidades, han hecho pesquisas — inútiles — para descu-

brir y suprimir la subterránea organización que hace frente, valerosamente, a la tiranía. Pero esta preocupación — y aun su posible consecuencia — ha sido prevista. Lo que en verdad, no podían prever los militantes reunidos hoy en el interior — y decididos a realizar el prestigio de la Confederación — es la destemplada reacción que, en el exterior, habían de manifestar quienes, hasta ahora, han querido cubrir con el nombre de la organización de España sus intenciones deformistas, antirrevolucionarias y monarquizantes.

Para éstos, la actuación sindical clandestina, el reforzamiento del espíritu combativo y la extensión del descontento popular mediante la propaganda impresa, supone una « provocación », pretendiendo, además, que se quebranta la cohesión de los cuadros de la Resistencia, cuando, al contrario, sus integrantes, más diligentes, más tenaces en la reivindicación, por último, califican de compra de conciencias el sincero contacto que se establece en todas las regiones y la reincorporación, indiscutible, de militantes caracterizados.

Cuesta, ciertamente, creer tanta impostura. Cuesta comprender que unos hombres ayer pertenecientes a nuestra misma familia hayan podido caer en tamaña desvergüenza, no limitándose a desmerecer el esfuerzo de los luchadores de la clandestinidad, sino llegando — para colmo — a señalar el nombre de algún compañero que, recluso en el presidio, se le expone a mayores sufrimientos.

El procedimiento — denunciado en una oportuna réplica de nuestro Secretariado — evidencia a los autores, que no han podido soportar la pérdida de su supuesta representación confederal en el desierto y desean reanudar, contra España esta vez — las campañas de escándalo. Pero ya no es sólo la organización quienes los juzga, sino la honesta opinión del conjunto emigrado. Y sus gritos que pueden repetir — y son la mejor demostración de que la CNT en el interior afirma su tradicional influencia y marcha, pese a los novismos detractores, por el buen camino.

Esto es lo que cuenta.

EMILITO

LA VIDA EN EL PARAISO FRANQUISTA

Violas estupendas

Entre sus anuncios preferentes publica « ABC » uno que dice: « Habíamos marcado X... Presenta tres violas estupendas... Coronas a 10 pesetas; Nacionales, 8,55 pesetas y Cremonas, 7,55 pesetas. ¡Hechos a mano y de suaves aromas! »

La lectura, francamente, me ha emocionado. Con las sabrosas y eficientísimas veinte pesetas diarias de jornal, un trabajador puede fumarse diariamente dos estupendas coronas; o dos y medio nacionales; a menos que opte por las cremas, que son también de « viola estupenda », según el anuncio.

Pero, ¿y comer? ¿y beber? ¿y vestir? ¿y el alquiler de la casa? ¿y... Y... Y... yyyyyyy? He ahí unos interrogantes que tienen menos importancia de la que parece. Se puede comer, beber, o vivir, o puede beber agua, se puede un hacer un traje con ejemplares de « Arriba », sobre todo ahora que se tira con papel un poco más resistente que antes. En cuanto al alquiler de la casa se podría pagar cuando el « caudillo » pague al tesoro español el que debiera abonar por ocupación de El Paríso.

¡Adelante con la ensalada!

En mis hojas volanderas y transpirantes os he hablado alguna vez de los apellidos falangistas: Lechuga, Oliva y Rabanera, « materiales » que reputaba muy propios de una ensalada. Ahora he descubierto la existencia de otros « ingredientes » netamente utilizables para tal fin. Me he enterado de ello por el intento E.L.M. que la Junta Directiva de la « Casa de Valencia » en Madrid ha tenido la amabilidad de no enviarme, pero que aparece en el periódico « Arriba » dando cuenta de la nueva formación dirigente. Y conste que no lo digo porque en la vicepresidencia figure « don José María Hueso Ballesler », porque un « hueso » no tiene la menor utilidad en una ensalada. Me refiero a su digno compañero de directiva, el secretario general que se llama « don Vicente Cebolla y Cebolla ». Cuando se posee un apellido de tanta importancia, no debe silenciarse. No vaya a darse el caso de que, al secretario general se le confunda con un eventual « don Vicente Cebolla y Ajo ». No, de ninguna manera: Cebolla y Cebolla por partida doble como la buena contabilidad.

Así pues, en espera de nuevos ingredientes, conste que Falange nos suministra ya Lechuga, Oliva, Rabanera y Cebolla.

¡Arriba la Ensalada! Año de la Victoria número tantos.

Cajón de sastre

En Barcelona se han reunido los mandamases de la Guardia de Franco con los lugartenientes comarcales. Se ha acordado « intensificar las actividades rurales ». No voyis a creer que se trata de manejar el caco o la escoba. Para esos caballeros, la tierra está demasiado baja. Mas bien, se proponen hacer trabajar a los campesinos en plan « stajanovista » y pagarles quince o diez y seis pesetas de jornal.

— Un título de tamaño imponente que aparece en « La Esquivarria »: « Actos conmemorativos del aniversario de la Liberación en Vich. » Pa-

Los detenidos de Vitoria

VITORIA (OPE). — La celebración de la causa contra dieciséis vecinos de esta ciudad acusados de asociación ilícita y propaganda ilegal, atrajo a la sala de vistas numerosos simpatizantes de la causa, y vigilaban la Audiencia y sus alrededores.

Al hacer el recuento de los acusados, se notó la falta de uno de ellos, don Antonio de Urrestarazu. El Fiscal manifestó que, de acuerdo con la disposición en la ley, debía solicitar la suspensión del juicio. La sala accedió a la demanda del acusado público y se dio por terminado el acto. Los procesados quedaron en libertad.

Enterado el gobernador civil de la presencia de observadores extranjeros en la vista, informó de ello a las autoridades superiores y manifestó en su informe que el vecino vitoriano estaba « indignado por la infomisión de los testigos extranjeros en un acto judicial ». Las autoridades gubernativas, en respuesta al procedimiento, a la detención de los procesados que habían comparecido y que fueron seguidamente encarcelados.

El auto de prisión de los quince procesados presentes está fundado en la presunción de que estos acusados y en que procede la prisión de los interesados porque el Fiscal solicita superior a seis años de prisión. De tener en cuenta que las conclusiones de la acusación fueron hechos considerados como delictivos de ellos, y hace siete años los más

cerceños.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Las ilusiones del gandhismo

io aceptar el papel de sargento claudu-r a cambio de una promesa de home rule, y en el segundo conflicto, se hallaba dispuesto a sostener a los ingleses en cuanto éstos permitieran a su partido una intervención decisiva en la defensa armada del país. El satyagraha no le impedía comportarse como diplomático astuto cuando las circunstancias lo exigían o sugerían, y ante la causa de la descentralización social, velase en Gandhi. Comprenderé, pues, al dictador de un partido político cada vez más centralizado. Sin llegar a la tolerancia — tan encañecida por él ante las oposiciones y diferencias humanas — suprimía sin reparos las veleidades críticas o el desacuerdo entre sus seguidores.

La historia del Congreso Nacional

y, en ocasiones, llegando a la expulsión de los miembros que habían manifestado tal audacia. ¿Cómo esperar, pues, mejor comportamiento por parte de los disidentes cuando el

hahmatra mismo no podía vivir en medio de las nobles concepciones éticas? Nehru, presentado en la reunión de Delhi como un moderno Platón — o temporal, o mores — no ha visto, según parece, ninguna consecuencia en la necesidad de una vez y para siempre de un gobierno que consagra a la defensa más de la mitad de su presupuesto, y el intérprete más autorizado de los principios no-violentos reducidos a un verbalismo ritual.

En la reunión de Delhi la ideología gandhista juzgada sobre su contenido práctico y sobre la conducta del mahatma y sus seguidores. En cuanto a los métodos — cuya eficacia tanto se ha encarecido en el sentido de librarnos de tensiones y conflictos inherentes a la situación india — hay que consignar incontestables éxitos. Pero los conflictos de casta subsisten, las rivalidades provinciales o regionales cada vez son más agrias, y, en fin, las tensiones religiosas de las comunidades toman un aspecto tan agudo que el país se encuentra dividido en dos Estados rivales. ¿Se puede achacar, como el mérito de liberación nacional, la responsabilidad de esta situación desfavorable al gandhismo? De cualquier modo, desde la muerte del mahatma, el gandhismo ha probado su ineficacia.

Y en parecidas circunstancias, es bien difícil imaginar la contribución que los métodos gandhistas pueden aportar a la solución de los problemas interiores y exteriores de las naciones. Los pueblos de Asia — como dijo días pasados Jayaprakash Narain en Rangoon — tienen sed de paz lo mismo que los pueblos de Europa. Pero la paz que la buena voluntad ni menos que las resoluciones del congreso de Viena —, no es hoy suficiente. El problema de la existencia humana — y la guerra y la paz no son más que dos aspectos de ese problema — no puede resolverse, a nuestro juicio, por la vía pacífica que Gandhi la dialéctica comunista, sino por el hombre, asumiendo la responsabilidad de su propio destino.

FIN

u- Sans como campo de operaciones

asaltando los domicilios a altas horas de la noche. Fueron detenidos varios compañeros, algunos de los cuales fueron llevados a la cárcel y otros, conducidos a jefatura, donde siguen semejados a malos tratos.

También se sabe que a uno le rompieron un brazo y una pierna, llevándolo luego a la Modelo, pero no a enfermería sino a una celda para que muriese de una vez. Ante estos hechos, la comisión hizo cuanto podía o sea, que envió la siguiente carta:

Unas semanas después, según otra información ha habido dos nuevas víctimas de los lacayos de Franco a los que tras los interrogatorios de rigor, se les ha llevado a Madrid, contra su propósito, quizá, de incluirlos en uno de los grupos de los que se inventan policías y faiangistas.

Es necesario, pues, que todos los compañeros de estas barriadas se apliquen, olvidando toda cuestión personal, si es que la hay, a la obra de solidaridad. Por eso deseo que los que están en París, que hay bastantes, como en Toulouse, den más señales de vida. Y al ruego va particularmente dirigido a los de Marsella y Euzé, que, como no se les ve un detalle. Hora es de trabajar, entre todos, por para los compañeros y los familiares de los caídos de nuestras barriadas.

UNO DE PARÍS.

dos. Algunos de esos compatriotas están por aquí, por las calles de la ciudad, habiéndose salvado vivos después de tantos horrores pasados en los Campos de la Muerte de Alemania.

González la necesidad imperiosa, se le
como pudo, repentinamente, y con pre-
ensayo de vestirse. Su hermano se des-
de y alumbro el candil de cebo.
se ocurre — inquirió ansioso.
nada. Ayúdame.
posición retorcida y por la misma pris-
a su propósito. Cuando al fin lo consi-
a un movimiento violentísimo y rápido para
de rodillas sin consideración (quiero
eración en aquel trance !), sobre los que
estados, se paró de repente. Y volvió tris-
to.
to pasa ? — le preguntó su hermano.
qué me pasa ! Demasiado tarde.
comprendió y soltó la carcajada.
rias, ¿no es así ?; que esto es trágico
y sentencioso el desgraciado González.

IV

En el campo. Y tenía sed de aventura
mo de los muchos ratos de hambre que
e determiné junto con otros amigos mío-
chas promesas. Y yo como era nuevo e
cretar. Así que, apuntándose para las Com-
a, me fui a la aldea, a la casa de mi pa-
Especial. Tuvimos un viaje de no s-
se en tren. En el trayecto me hilvanab-
stupendos ante un porvenir feliz ; Qu-
l llegar a nuestro destino ! Nos recibie-
arraca de madera. Y alambradas, alam-
a, a la aldea, a la casa de mi padre.
me habían clavado en el corazón y con-
a. Y además, igual que en el campo, cen-
guardaban. Figuras que decepción. Pa-
estábamos condenados a vivir toda la vida
radas y centinelas vigilantes. ¿ Qué ma-
a, a la aldea, a la casa de mi padre. Me
sido ya la tragedia de España. Me cogie-
ma muy grande y la vida empezó a pa-
rápida. Y los hombres que así nos trata-
como quien dice, nacia a la vida consier-
pleno de entusiasmo por conocer el mun-
me daba campos de concentración.

(Continúa)

